



**Facultad de  
Educación**

**GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL  
2014/2015**

**IMPORTANCIA DE LA RELACION FAMILIA-ESCUELA. EL  
MODELO DE PARTICIPACIÓN COMO MODELO  
DESEABLE**

**THE IMPORTANCE OF THE SCHOOL-FAMILY  
RELATIONSHIP. MODEL PARTICIPATION AS A  
DESIRABLE MODEL**

**Autor: Macarena Corino Presmanes**

**Director: M<sup>a</sup> Pilar Ezquerro Muñoz**

**20 de Octubre del 2015**

**V<sup>o</sup>B<sup>o</sup> DIRECTOR**

**V<sup>o</sup>B<sup>o</sup> AUTOR**

## ÍNDICE

Resumen .....	3
Abstract .....	4
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN .....	5
IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.....	6
MODALIDADES DE RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA. LA PARTICIPACIÓN COMO MODELO DESEABLE.....	10
ASPECTOS QUE DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN ENTRE LA ESCUELA Y LA FAMILIA .....	19
¿CÓMO MEJORAR LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA?.....	24
ESTUDIO REALIZADO EN UN CENTRO EDUCATIVO .....	28
Objetivos de la investigación.....	28
La muestra .....	29
Instrumentos de recogida de información .....	30
Procedimiento .....	31
Resultados .....	32
CONCLUSIONES.....	42
BIBLIOGRAFÍA.....	44
ANEXOS.....	47
Anexo 1. ....	47
Anexo 2. ....	51

## **Resumen**

En este trabajo el objetivo general que se persigue es abordar la relación que tienen las familias con el profesorado y el resto de la comunidad educativa en el contexto escolar, y en concreto, en la etapa de Educación Infantil. Se comienza desarrollando un marco teórico en el que se muestra la importancia que tiene la familia en la vida del niño, los cambios sociales que han influido en ambos contextos, así como la importancia que tiene establecer relaciones entre los dos entornos. Además, se pretende conocer los diversos modelos de actuación que existen, las dificultades que se encuentran tanto los maestros como los docentes a la hora de compenetrarse y colaborar, así como las posibles estrategias que se podrían llevar a cabo para mejorar dicha relación. Por último, se presenta un análisis sobre un estudio realizado para conocer la realidad de cómo se promueve la relación familia-escuela en un centro educativo, centrándonos como ya hemos dicho anteriormente, en Educación Infantil. Para ello, se utilizan diferentes instrumentos: por un lado, se realizaron entrevistas que nos permitieron descubrir la opinión, en concreto de 4 docentes; y por el otro lado, se pasaron unos cuestionarios a las familias que permitieron acercarnos a su perspectiva. Los resultados nos permitirán conocer cómo después de las muchas controversias sobre este tema, existen centros en los que se propicia una estrecha relación entre ambos agentes educativos.

## **Palabras clave**

Familia, docentes, escuela, relación, participación

## **Abstract**

In this work the general objective pursued is to address the relationship they have with faculty families and the rest of the educational community in the school context, and specifically in the kindergarten stage. You start developing a theoretical framework in which the importance of the family in the child's life, the social changes that have affected both contexts, as well as the importance of establishing relations between the two environments is shown. In addition, it aims to meet the diverse role models that exist, the difficulties that are both teachers and teachers when it comes to empathize and work as well as possible strategies that could be carried out to improve the relationship. Finally, an analysis of a study to know the reality of how the family-school relationship in a school is promoted, focusing occurs as we said earlier, in kindergarten. For this purpose, different instruments are used: first, interviews allowed us to discover the opinion, in particular 4 teachers were made; and on the other hand, questionnaires were passed that allowed families closer to their perspective. The results allow us to know how after much controversy on this subject, there are centers in which a close relationship between educators is encouraged.

## **Key words**

Families, teachers, school, relationship, participation

## INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Desarrollar una aproximación sobre las razones que promueven que las familias participen en la escuela es un reto interesante, pues supone que exista una relación apropiada que conlleve al éxito de dicho propósito. La Educación es una tarea compartida entre las familias y los educadores, cuyo objetivo común es la formación integral del niño y, por ello, es tan importante que exista una buena relación entre ambos agentes educativos.

Los maestros influyen mucho en la educación de los niños, pero no debemos olvidar que la familia es la responsable de la educación de sus hijos y su principal agente socializador, por lo que colaborar con ellas es más que necesario. Por lo tanto, escuela y familia, deben guiar al niño hacia el mismo camino, haciéndose primordial que la línea de acción se lleve a cabo de forma conjunta. Puede que las formas de vida de las familias o la propia organización educativa, dificulten en muchos casos que se propicie una buena participación, por lo que es importante conocer que estrategias y métodos hay que llevar a cabo para mejorarla.

Desde el ámbito legislativo se favorece también la cooperación entre la escuela y la familia. En la actual *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa* señala en su preámbulo que “La realidad familiar en general, y en particular en el ámbito de su relación con la educación, está experimentando profundos cambios. Son necesarios canales y hábitos que nos permitan restaurar el equilibrio y la fortaleza de las relaciones entre alumnos y alumnas, familias y escuelas. Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos y por ello el sistema educativo tiene que contar con la familia y confiar en sus decisiones.”

Por consiguiente, la educación de los niños no es una tarea aislada de la familia o de la escuela, sino que ambas deben de aunar esfuerzos para lograr su objetivo, alcanzar un correcto desarrollo integral de los niños. Por tanto, como maestros debemos de tener siempre en cuenta a las familias, ya que cada una es distinta y nos pueden aportar cosas diferentes en el aula. Actualmente contamos con un gran número de recursos y diferentes

metodologías que pueden facilitar la participación de las familias en la escuela, no debemos obviarlas sino que debemos exprimir las al máximo de manera que alcancemos el mayor número de beneficios que este tipo de relaciones nos puede aportar.

En el presente TFG se muestran diversos aspectos sobre esta relación familia-escuela. Partiremos de la importancia que tiene la familia en los primeros años de vida del niño, así como de los cambios sociales que han sucedido a lo largo del tiempo y que han hecho que las familias se vean obligadas a depositar más responsabilidad en las escuelas. Nos detendremos en lo positivo que es, tanto para el niño como para los adultos (entendiendo adultos a la familia y los educadores), que se propicie una buena relación familia-escuela, así como en las diferentes formas de relación que existen diferenciando entre las que se basan solamente en el intercambio de información, las que tratan de implicar a las familias en la escuela o las participativas, que suponen un mayor compromiso entre ambas partes. Analizaremos también los diversos obstáculos que pueden condicionar que no se produzca esta relación: la falta de tiempo causada por el horario laboral de las familias, la apatía o la ausencia de interés por una o ambas partes, o la desconfianza sobre lo que las familias puedan aportar a la mejora de la educación, son algunos de ellos. Asimismo, consideraremos las distintas estrategias y propuestas que pueden llevarse a cabo para mejorar dicha relación. Finalmente se expondrá una pequeña investigación centrada en analizar y mostrar la realidad de dicha práctica en un centro educativo en el que he realizado mis prácticas.

## **IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA**

La familia es el principal agente socializador del niño, en ella se forjan los primeros valores, sentimientos y metas y se crean las bases para entablar las posteriores relaciones sociales. Durante sus primeros años de vida, el niño va adquiriendo su cultura mediante el aprendizaje diario. Por ello, la familia juega un papel de vital importancia, ya que será la principal institución de apego del niño que deberá encargarse no sólo de sus cuidados y salud física, sino

también de ofrecerle gran cantidad de experiencias positivas esenciales para su aprendizaje y establecer unos vínculos de apego seguro.

El concepto de familia, así como su composición, ha variado a lo largo de la historia, pues dependiendo de la cultura y momento histórico al que nos refiramos, adoptará una configuración u otra en función de las realidades y contextos sociales de cada época. En las aulas cada vez con mayor frecuencia podemos encontrarnos familias monoparentales, que sumado al aumento de las mujeres que se han incorporado al mundo laboral ha hecho que las familias necesiten más ayuda y apoyos en la educación de sus hijos.

Pero el hecho de que se haya depositado más confianza en los docentes y escuelas, o que se hayan delegado en ellos muchas de las labores que antes se atribuían al hogar, no significa que deban sustituir la tarea de las familias.

La escuela aporta a los niños experiencias que no suceden dentro del ámbito familiar, pero no quiere decir que sea el único contexto educativo posible. La escuela sola y sin la colaboración de las familias obtendrá pobres resultados en comparación con los que pueden lograr si ambas instituciones actúan conjuntamente: la familia sola, sin actuar coordinadamente con la escuela también estará limitada en sus resultados, además de provocar contradicciones en los procesos formativos de los niños y adolescentes (Vazquez, Sarramona y Vera, 2004).

Las familias son muy importantes, y más en Educación Infantil pues son quienes transmiten al profesorado toda la información relevante respecto de sus hijos, lo que facilita intervenciones y actuaciones por parte de los profesionales ajustadas a las necesidades concretas. Y las escuelas son el complemento que necesitan las familias, porque les facilitan estrategias y modelos educativos que les ayudan a entender y atender mejor a sus hijos.

Por consiguiente, es importante que tanto la escuela como la familia trabajen en una misma dirección, ya que ambas están llamadas a colaborar de una u otra manera, puesto que los niños pasan en la escuela gran cantidad de tiempo. Ya lo indicaba Kñallinsky (1999), las familias y el profesorado están llamados a encontrarse, a ponerse de acuerdo y a definir sus funciones y

ámbitos de intervención de una manera recíproca y mutua, pues ambos tienen una visión complementaria de la personalidad del niño y de la manera en que vive su escolaridad.

Asimismo, es necesaria la colaboración y contacto entre ambos agentes educativos, no por la incapacidad de las instituciones educativas de atender a las demandas de las familias, sino por la gran responsabilidad que tienen las familias en la educación de sus hijos (Bolívar, 2006). Por tanto, familia y escuela, han de aunar esfuerzos para conseguir una misma meta, el desarrollo integral del niño, aportando cada una sus medios para trabajar como socias y no como adversarias, y haciendo que los niños vean y sientan que existe una conexión entre el lugar donde pasan gran parte del día (escuela) y su hogar. A este respecto Kñallinsky (2003) nos apunta que el niño vive y crece en ambas instituciones, que tienen un objetivo común: la búsqueda del bienestar y el desarrollo de las potencialidades del niño.

Ambas están hablando del mismo niño, a pesar de que unas hablen de hijo (las familias) y otras de alumno (escuelas). Por ello, tal y como justifica García-Bacete (2003), se trata de dos contextos diferentes pero de un solo niño, y es esta unidad la que obliga a padres y maestros a tener que ponerse de acuerdo en qué es lo mejor para su desarrollo.

La posibilidad de que la Educación Infantil constituya de verdad un contexto de desarrollo, comporta necesariamente que sea continuación del contexto familiar Vila (2000). Por lo tanto podemos decir que cuanto mayor coordinación exista entre los diferentes contextos de desarrollo del niño, mayor será su capacidad para adaptarse a ambos. Asimismo Vila (1995), habla de la necesidad de que los educadores conozcan los hábitos y las rutinas que el niño sigue, tanto en el hogar como en el colegio ya que tiene múltiples experiencias diferentes.

Evidentemente, podemos ver cómo estos dos mundos están llamados a trabajar en común, como señala Bolívar (2006). En consecuencia, es imposible pensar en una escuela libre de padres, al mismo tiempo que no se puede imaginar una escuela sin maestros, es decir, sabemos que la escuela aporta a

los niños experiencias significativas, pero por ello no quiere decir que sea el único contexto educativo, pues dentro del ámbito familiar, las experiencias son igualmente significativas para éstos.

Es imprescindible que tanto escuela como familia no se dejen llevar por prejuicios o estereotipos que les lleven a errores y perjudiquen al niño, sino que es importante que ambos “se miren por primera vez” y que su único objetivo sea obtener los mejores beneficios para el niño. De esta manera tal y como indican García-Bacete (2003) y Jordi Garreta (2007) la implicación de los padres en la vida escolar de sus hijos traerá múltiples beneficios no solo para el niño, también para los docentes y los padres. Actualmente, es cada vez más imprescindible que exista una buena relación familia-escuela para favorecer la educación de los niños, pero también para los docentes y los padres:

- Entre los beneficios de los **discentes** encontramos una mejora de las notas, de los test de rendimiento y un aumento de su autoestima. La actitud de los alumnos es más positiva hacia las tareas escolares, aumentando así su participación y disminuyendo el absentismo escolar.
- Los **docentes** muestran una mayor valoración de su trabajo por parte tanto de los padres como de los directores y un mayor grado de satisfacción y compromiso con la institución.
- Entre los beneficios de los **padres** encontramos un incremento de su sentido de autoeficiencia y comprensión de los programas escolares, valoran más su papel en la educación de sus hijos y aumenta la comunicación entre ambos, desarrollando habilidades positivas de paternidad.
- La participación de las familias comporta también beneficios para el funcionamiento de la **escuela**, ya que al ser expresión de democratización, enriquece los objetivos y mejora su funcionamiento.

En este sentido, Castro y García-Ruiz (2013) señalan que debido a lo beneficiosas que son estas interacciones, se hace imprescindible crear (en el caso de que no existan) y reforzar los vínculos entre las familias, el profesorado y los alumnos. Es necesario el establecimiento de unas buenas relaciones, en las que tanto familia como escuela lleguen a unos acuerdos relacionados con

los objetivos educativos que persiguen para con el niño, con el fin de promover un correcto desarrollo infantil y aumentando de este modo la competencia educativa de las familias

Por último cabe señalar que, no se debe caer en el error de pensar si debería ser la familia quien inicie la comunicación con la escuela o viceversa, sino que deberían de entender que para alcanzar sus metas es imprescindible que ambas lleguen a un nivel de relación en el que se conviertan en corresponsables y copartícipes de la educación de los niños.

### **MODALIDADES DE RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA. LA PARTICIPACIÓN COMO MODELO DESEABLE**

Todos conocemos la importancia que se da sobre todo, en los últimos tiempos a que las familias formen parte del contexto educativo escolar, pero ¿por qué es tan importante que los padres sean corresponsables en la educación de sus hijos? Además de ser un derecho reconocido en la Constitución y desarrollado en la legislación vigente, es un deber esencial para el ejercicio de la paternidad responsable. Asimismo es importante porque es fundamental que el niño vivencie que estos dos elementos tienen un punto de unión, mantienen unas relaciones fluidas, cordiales y constructivas, y porque la actuación coordinada de ambos se convierte en la combinación ideal para el desarrollo y aprendizaje completo de niños y niñas (Castro, 2009).

Definir un modelo de relación familia-escuela es muy complejo ya que presenta gran cantidad de dimensiones de aplicación. Por ello, es necesario comprender a qué se hace referencia cuando hablamos: a ¿participar?, a ¿implicarse?, a ¿colaborar?, porque ¿qué diferencia existe entre estos términos?

Participación, colaboración e implicación son palabras que actualmente forman parte del vocabulario usual para referirse a las relaciones familia-escuela y más concretamente a la participación de los progenitores en los centros escolares.

Podríamos señalar que estos tres términos hacen referencia a diferentes modelos o niveles de relación.

Palacios y Paniagua (1992) plantean dos modelos de relación para con las familias: el **intercambio de información** y la **implicación directa**, que pueden considerarse a su vez como dos niveles de relación familia-escuela. Por una parte, en cuanto al primero señalan ejemplos elementales de colaboración como informar al docente de aspectos relacionados con la vida del niño (cómo ha dormido la noche anterior, medicamentos importantes que el niño necesite tomar,...) o viceversa (informar a los padres de cómo es la metodología del aula, cómo se adapta el niño al centro,...), mientras que dentro de la implicación directa encontraríamos la permanencia de los progenitores en el aula durante el horario escolar, llegando así a un nivel de relación familia-escuela más comprometido. A su vez en esta última se distinguen otros dos niveles: la *implicación esporádica* y la *implicación sistemática*. La primera sería aquella que ocurre sólo en ocasiones especiales y que se caracteriza por su baja frecuencia (colaboración en el período de adaptación, participación en salidas extraescolares especiales o en fiestas que se organicen, ayuda en la preparación de materiales para el trabajo con los niños...). Cabría señalar además que, a pesar de que pueda parecer una relación muy superficial, no deja de ser muy importante, pues la cooperación de las familias en el período de adaptación por ejemplo, es sin duda de gran valor. Por otro lado, la implicación sistemática se definiría como aquella relación más estable y regular, y que está englobada dentro de la metodología de trabajo con los niños, es decir, es la asistencia regular y organizada de los padres en el aula, que conllevaría una planificación del trabajo educativo con los niños (participación en determinadas actividades o talleres llevados a cabo de forma regular).

Como podemos observar hay diferentes modalidades de relación, unas más comprometidas o ideales que otras, pero me parece importante la participación, ya que es la más precisa y deseable.

La R.A.E. define la participación como “*tener una cosa o tocar algo de ella*”. Etimológicamente proviene del verbo latino *participare* que muestra un sentido

activo, “tomar parte” y un sentido causativo “hacer tomar parte”. Por lo tanto el resultado de la participación es “tener algo en común”.

En el ámbito educativo es bastante confuso, quizás lo primero que nos viene a la mente es la idea de referirse a propuestas o actividades en que los distintos miembros de la comunidad educativa puedan implicarse, cooperar, ser corresponsables de la educación de los niños. Pero en todo caso, la escuela ha de ser una comunidad y por tanto deberá favorecer la participación familiar, ya que es algo inherente a la labor docente.

La participación es asumir un papel activo, implicarse y responsabilizarse en todo lo que nos afecta con el objetivo de potenciar la cooperación, la solidaridad y convivencia (Abella, R. et al. (2009). Esto aplicado a la Educación, hay que tener en cuenta que se da en una comunidad educativa (maestros, padres, alumnos, administradores y otras instituciones) y en un contexto determinado. Cada una de las partes contribuyen al avance del proceso educativo hacia un objetivo por eso es muy importante que en toda participación haya una coordinación.

Según los estudios sobre la participación de las familias en los centros educativos, dice Kñallinsky (1999), los padres, en todos los medios sociales están fuertemente preocupados por la escolaridad de sus hijos. Sin embargo, su inhibición y absentismo constituyen la expresión del temor, el desconocimiento, la falta de información y comunicación y una clara desorientación acerca de sus posibles actuaciones.

Según el Consejo Escolar del Estado (2014), podemos decir que dependiendo del concepto y manera que tengan los padres de entender este modelo de relación como es la participación, éstos se implicarán con mayor o menor medida en las actividades escolares de sus hijos. Por este motivo debemos considerar la participación educativa como un derecho y deber de las familias a colaborar a través de estructuras tanto formales como informales en el sistema educativo.

A pesar de esto, debemos aprender la diferencia entre querer y poder, participar conlleva comprometerse, colaborar e implicarse, y no supone una imposición y/o manipulación. Puede creerse que desde los centros educativos se tome la participación como un acto impuesto, y no como algo que verdaderamente desean, y quizás sea porque no se llevan a cabo las estrategias correctas o por la falta de información que tienen las familias.

Es por ello por lo que el concepto de participación requiere además de otros dos conceptos: se sustenta en la comunicación e implica colaboración. Es importante crear siempre un clima de confianza en la comunidad educativa ya que *“la confianza es causa y efecto de la participación”* (Consejo Escolar del estado, 2014). Se hace imprescindible también la motivación, ya que para llevar a cabo la participación es necesario que los miembros de la comunidad educativa quieran formar parte. Según De la guardia (2002) (en Consejo escolar del Estado, 2014) existen tres pilares fundamentales para que exista la motivación:

- Interés subjetivo o ideológico: la participación será mayor cuanto más tengan en común las ideas que vamos a trabajar con las nuestras propias.
- Satisfacción socio-afectiva: se tiende a participar más cuando existe un reconocimiento social y se aumenta por tanto el sentimiento de pertenencia al grupo.
- Percepción de rentabilidad: la participación se lleva a cabo cuando creemos que lo que vamos a hacer es útil y sirve para algo.

No es suficiente con que las personas quieran participar, sino que es necesario además que sepan cómo hacerlo y por tanto es necesaria la formación. También es imprescindible que se de la oportunidad a las familias de poder participar *“la participación no es nunca el fruto de la casualidad o del voluntarismo de algunos padres y alumno. La participación requiere querer, saber y poder”* (Consejo Escolar del Estado, 2014).

Ya hemos comentado al inicio del apartado que, la relación familia-escuela puede plantearse a través de diversos niveles de relación, pero además,

existen numerosos autores que tratan de plantear desde los modelos más básicos que se acercan a lo que podemos considerar “participación”, a los más complejos. En este caso nos centraremos en los tipos de participación de la comunidad educativa que propone el proyecto INCLU-ED (2011) y que destacan Arostegui, Darretxe y Beloki (2013), y los que Epstein (2001; Sanders y Epstein, 1998) desarrolló, y que Bolívar (2006) recoge por su importancia para el aprendizaje de los alumnos y para hacer más efectiva la relación entre escuelas y familias:

- ❖ El primer modelo de participación que nos encontramos es el de ***ejercer como padres*** (Bolívar, 2006). Trata de ayudar a las familias a establecer un entorno en casa que apoye a los niños como alumnos y contribuya a las escuelas a comprender a las familias. Podría señalarse que el nivel más básico sería este pues requiere cero complejidades.
- ❖ La participación ***informativa*** que nos muestra el proyecto INCLU-ED (2011), es aquella en la que las familias reciben información acerca de las actividades escolares, el funcionamiento del centro y las decisiones que ya se han tomado previamente. La familia no forma parte de la toma de decisiones del centro, y las reuniones de padres y madres consisten en informar sobre dichas decisiones. Podría compararse con la que Bolívar (2006) llama ***aprendizaje en casa***, la cual a su vez consiste en proporcionar información, sugerencias y oportunidades a las familias acerca de cómo ayudar a sus hijos en casa, en el trabajo escolar. Ambas se basan únicamente en el intercambio de información, término también que destacaban Palacios y Paniagua (1992), y que por su limitada implicación, clasificaríamos como un nivel bajo de participación.
- ❖ Por otra parte, encontramos la participación ***consultiva y decisiva*** (Arostegui, Darretxe y Beloki, 2013), vendría de la mano de la ***toma de decisiones*** que propone Bolívar (2006). En ambas las familias tienen un poder de decisión muy limitado. Se basan en consultar a las familias únicamente a través de los órganos de gobierno del centro. Podríamos decir que por pertenecer a una asociación colaboradora con la escuela, incrementaría un mayor nivel de participación que las anteriores, pero por ello tampoco podríamos considerarlas como un tipo complejo de

participación, ya que limitarse únicamente a participar en los órganos de gobierno no les hace copartícipes junto a los docentes de la educación de sus hijos, no se involucran en ningún momento en el aula de sus hijos, ni toman parte en ella.

- ❖ La participación **evaluativa** (Arostegui, Darretxe y Beloki, 2013) consiste en que las familias y otros miembros de la comunidad participen en el proceso de aprendizaje del alumnado, ayudando a evaluar su progreso educativo y participando en la evaluación general del centro. Quizás, dentro de este nivel podríamos incluir la **comunicación y colaborar con la comunidad** (Bolívar, 2006), pues en ellas hablan de diseñar y realizar formas efectivas de doble comunicación (familia-escuela) sobre las enseñanzas de la escuela y el progreso de los alumnos, así como de identificar e integrar los recursos y servicios de la comunidad para apoyar tanto a las escuelas como a los alumnos y a sus familias, así como de estos a la comunidad. Entendemos con todo ello que sin duda alguna estamos ante un nivel más complejo de participación en el que las familias se involucran y son consideradas en asuntos curriculares que conciernen a sus hijos.
- ❖ Por último y llegando así al nivel más complejo que proponen estos autores, están la participación que Bolívar (2006) entiende como **voluntariado** y la participación **educativa** (Arostegui, Darretxe y Beloki, 2013). En ellas, la familia y otros miembros de la comunidad participan en las actividades de aprendizaje del alumnado, tanto en horario extraescolar como escolar. Asimismo, participan en programas educativos que dan respuesta a sus necesidades. Es por ello por lo que entendemos éstas como el mayor nivel de participación, pues aquí los padres son llamados a trabajar como corresponsables con los docentes, son introducidos en el aula y en todas las actividades que compete a los niños y es en ellas donde de verdad se da la participación familia-escuela.

Sabemos que existe gran diversidad de familias y de estrategias de intervención, por ello llevar a cabo una clasificación de las vías de participación que encontramos entre las familias y la escuela resulta un proceso muy

complejo. No obstante, autores como Hernández & López (2005) y Castro (2009) señalan que la participación se puede establecer de dos maneras, tanto individual como colectivamente.

**Desde el punto de vista individual** destacamos las siguientes maneras de relacionarse:

- **Tutorías o entrevistas de padres:** son el medio por excelencia que el docente tiene para comunicarse con los padres e intercambiar opiniones e información acerca del alumno. Además de este modo el maestro conoce algunos aspectos que le pueden resultar relevantes a cerca del ambiente familiar del niño y le pueden llevar entender mejor algunos comportamientos del niño. Este modelo tendría que ver también con el nivel de participación informativa (Arostegui, Darretxe y Beloki, 2013) al que aludíamos en el apartado anterior, ya que se limita a mantener una relación basada únicamente en el intercambio de información.
- **Apoyo en casa** a las actividades escolares: este aspecto es de vital importancia para los niños, ya que si ellos ven que sus padres dan importancia y les ayudan en las tareas escolares, mostrarán una mayor predisposición que si, por el contrario los padres no le dan importancia a dichos aspectos. En Educación Infantil este aspecto podría referirse por ejemplo, a tareas como llevar recursos a la escuela –cuentos, material de reciclaje..., buscar información con los niños para el proyecto que se realiza en el aula, etc.
- **Acompañar al grupo** en las diferentes salidas escolares o visitas exteriores al centro.
- Participar en los **talleres, fiestas y celebraciones** proporcionando así un clima agradable en el que alumnos, profesores y familias se sientan a gusto y se vayan conociendo más en profundidad los unos a los otros.
- Participar en **asambleas de clase o etapa** donde los maestros se reúnen con los padres para intercambiar opiniones, informarles del proyecto de trabajo que se realiza etc. Esta vía participativa estaría vinculada al igual que la primera en la que hablamos de tutorías y entrevistas de padres, con el tipo de participación informativa (Arostegui,

Darretxe y Beloki, 2013), pues una vez más se limitan a un nivel de participación muy superficial basado en el intercambio de información que no incluye a las familias en la toma de decisiones.

Debemos tener en cuenta que estas tareas individuales aisladas no implican “participar” en el sentido indicado, pues ¿qué implicaciones tendría, por ejemplo, coser un disfraz? Por ello es necesario atenderlas a todas para de esta forma llegar a conseguir este modelo de relación.

Por otro lado, **desde el punto de vista colectivo** destacamos los siguientes modos de participación:

- Participación en el **consejo escolar** entre cuyas funciones se encuentran la elección del director, la aprobación de la programación general del centro, la resolución de conflictos, la admisión de alumnos y por último e importantísimo la aprobación del Proyecto Educativo de Centro. Podríamos señalar que este tipo de participación hace referencia al que Arostegui, Darretxe y Beloki (2013) establecen en el apartado anterior como participación consultiva y decisiva, o el que Bolívar (2006) define como toma de decisiones, pues hallamos un nivel de participación más complejo en el que las familias adquieren poder decisorio gracias a un órgano de gobierno.
- Participar en las **A.M.P.A.S** a través de las cuales los padres tienen la oportunidad para participar de manera activa en los asuntos de la escuela, ya que al estar involucrados en la asociación están al corriente en todo momento de lo que sucede en la escuela y de los planes que se llevan a cabo. Al igual que el apartado anterior, podemos relacionar este modelo participativo con el nivel de participación consultiva y decisiva, pues al pertenecer a un órgano de gobierno del centro, las familias tienen la oportunidad de participar de manera más profunda en los asuntos educativos que conciernen al centro,
- Participar en la elaboración del **Proyecto Educativo de Centro** como manera de entender la educación del alumno, los valores en los que se va a sustentar su educación, los principios pedagógicos y plantear cuáles son las maneras de participación de los padres en la educación

de sus hijos y en qué manera esto afecta al centro. Quizás este apartado podríamos vincularlo a la participación evaluativa (Arostegui, Darretxe y Beloki, 2013) y a los niveles de participación que Bolívar (2006) asigna como comunicación y colaborar con la comunidad, ya que en todos ellos la familia ocupa un lugar más significativo en la escuela involucrándose en aspectos curriculares del centro.

- Participar de las **reuniones** de padres donde docente y familia interaccionan, se comunican, dan sus opiniones, toman decisiones conjuntas..., desde la tolerancia y el respeto. Cabría contemplar además, aquellas reuniones colectivas de centro (menos comunes, sobre todo si se trata de centros grandes) o de etapa, ciclo, curso o grupo de alumnos, donde, aunque no en todas ellas exista una interacción personal directa con cada familia, siempre se trata de promover la realización de actividades en las que puedan contar con ellas. Este tipo de relación podría vincularse también con diferentes niveles participativos citados en el apartado anterior. Podríamos asociarlo una vez más con el nivel de participación informativa, pero también con el nivel de participación consultiva y decisiva. Dependiendo de qué tipo de reunión se dé, es decir, si se limitan únicamente a informar a las familias o si estas toman parte de una participación más compleja y significativa, las incluiremos en un nivel o en otro.
- Participar en las **escuelas de padres** destinadas a la preparación y orientación familiar. Este apartado tendría que ver con el modelo de participación que Bolívar (2006) señala como ejercer como padres, pues del mismo modo se basa en ayudar a las familias a establecer un entorno en el que puedan apoyar a sus hijos.

A pesar de todo, debemos tener en cuenta de que no hay un modelo ideal de participación, pero es verdaderamente esencial que exista un pacto factible entre escuela y familia para de esta forma lograr que la comunidad educativa se sienta cómoda y cualificada, alcanzando así el enriquecimiento de todos. Asimismo García-Bacete (2003) señala:

“Esperamos que la necesidad de la colaboración padres-profesores forme parte del rol educativo de ambos, que se incremente la percepción de eficacia, que nadie eduque sin querer, que se vaya rompiendo el muro que unos y otros han levantado con cierta complacencia, que nadie dimita en esta tarea” (García-Bacete, 2003, 12).

## **ASPECTOS QUE DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN ENTRE LA ESCUELA Y LA FAMILIA**

Como ya hemos comentado anteriormente, que ambos agentes educativos se complementen es una tarea muy difícil de lograr. A pesar de que persiguen la un objetivo común, y de la importancia que se da a la conexión entre las dos partes, en ocasiones predominan los desencuentros entre padres y profesores, haciendo que la educación está a medio camino entre la competitividad y los afectos, Castro (2009). No obstante en Educación Infantil, hay mayor tendencia a desarrollar una actitud positiva hacia la interacción familia-escuela, y son casos muy excepcionales cuando ambos agentes no se implican ni lo consideran primordial.

La familia y la escuela toman un papel primordial en la educación de los niños, buscando ambas el desarrollo integral de la persona. Pese a ello, a veces, escuela y familia en vez de trabajar juntas, se encuentran enfrentadas (Kñallinski, 1999a), incluso algunos autores como es el caso de Fernández Enguita (1993) han definido la relación entre estos contextos como *“la crónica de un desencuentro”*.

El incremento de la individualización hace que las experiencias comunitarias se debiliten y se hagan menos frecuentes ya que se tiende a la construcción de comunidades con intereses individuales.

Ante la pregunta de quién debería encargarse de la toma de decisiones educativas, García-Bacete (2003) nos muestra posiciones diversas, y algunas enfrentadas:

- Desde un punto de vista extremista se podría decir que hay dos tipos de familias, unas son las que deciden que sea el maestro el que se haga cargo del niño en todos los aspectos, como se hacía antiguamente. Éstos creen que es el profesor el que debe educar y socializar a sus hijos y lo dejan todo en manos del profesor. No se preocupan por lo que el niño haga en el colegio ya que esa no es su labor, y se distancian de la escuela. Y por otro lado tenemos a familias que se inmiscuyen en todos los asuntos de la escuela y de sus hijos. Son todo lo contrario de los anteriores. Puede ser que esto suceda porque estos últimos conocen los problemas y el funcionamiento del centro. La solución a esto sería que el centro enseñase a los padres que desconocen sus derechos en la escuela de qué modo deben participar.
- Siguiendo la misma línea, los profesores también se diferencian los unos de los otros: estarían los implicados y los no implicados. Los primeros son aquellos que se vuelcan por la educación del niño, tanto en la escuela como fuera de ella, por lo tanto, éstos van a hacer todo lo posible por abrir canales de comunicación entre la escuela (ellos mismos) y las familias, por conocer el entorno en el que los pequeños se encuentran al salir del colegio, porque los padres sepan en qué áreas educativas, dentro del entorno escolar, se pueden involucrar y que lleven a cabo. Así, gracias a esta comunicación, el desarrollo del niño será mucho mayor. Luego están los no implicados, que se dedican meramente a su tarea educativa dentro del aula. Apenas tienen relación con los padres y en muchas ocasiones tratan a éstos como a clientes a los que hay que tener satisfechos. Quieren que simplemente vean los progresos que hacen sus hijos con sus notas, que al recogerlos en el colegio les vean con una sonrisa y bien aseados y que sólo digan lo bien que se lo han pasado y lo mucho que han aprendido.

En cuanto a esto cabría decir que no existen únicamente/necesariamente estas posturas tan extremas, pues cómo ya hemos comentado en el apartado anterior los modelos de relación pueden darse en diversos niveles, desde compartir información, a asistir meramente a las reuniones, e incluso a la hora de participar en las celebraciones escolares, también hay diferentes niveles de

participación, desde dedicarse a la realización de los disfraces, a aportar ideas de cómo llevarlo a cabo.

Una investigación dirigida a la etapa de Educación Infantil y llevada a cabo por Palacios y Paniagua (1992), señala que la mayoría de las familias mantienen contacto diario a lo largo de su etapa educativa, pero afirma que van disminuyendo a medida que el niño crece y por tanto, a medida que puede desplazarse sin necesidad de ir acompañado. Por otra parte, en un estudio realizado en diferentes etapas educativas por García-Bacete (2003) , ofrece datos concretos acerca de la participación de los padres en la escuela. Y es que, aunque la mayoría de padres y profesores creen que una buena relación es positiva, hay pocos que realizan esta colaboración. El problema reside en que la participación de los padres es confundida por su representación en los diferentes consejos y comisiones que establece la ley. Por ello, son siempre los mismos los que acuden a las convocatorias de las AMPAs o similares.

A partir de todo esto, podemos diferenciar por una parte los obstáculos que encuentran los maestros ante sus propuestas de participación de las familias, y por otra los que encuentran las familias a la hora de participar:

a) Obstáculos que encuentra los **maestros** ante sus propuestas de participación:

Según el Consejo Escolar del Estado (2014), y autores como García-Bacete (2003) o Bolívar (2006) los obstáculos que encuentran los maestros para llegar a una interacción constructiva son muy diversos:

- Apatía o falta de interés de las familias por tomar parte en la vida de la escuela de los niños, ignorando completamente las actividades escolares y limitándose a emplear la escuela como si de una guardería se tratase.
- El peso de toda la responsabilidad a cerca de la educación de los niños recae sobre la escuela, renunciando a sus funciones educativas primarias. Muchos maestros tienen la idea de que las decisiones escolares son únicamente tarea del personal escolar.

- La mayoría de los padres por motivos laborales o familiares, muchas veces no cuentan con el tiempo necesario para llevar a cabo su participación en los centros, y al final siempre son los mismos los que colaboran. Son muy pocos los países en los que la legislación laboral se adapta al derecho de participación escolar Rizzi et al. (2011, en Consejo Escolar del Estado, 2014) proponen una reforma en este sentido.
- Fomentar la participación supone un gran esfuerzo por parte de los docentes (organizar reuniones,...) y más cuando cada familia es diferente o incluso cuando éstas adoptan actitudes defensivas ante ellos. Si a esto además, se le suma que muchos de los profesores carecen muchas veces de habilidades de comunicación, involucrarse con las familias se convertirá en una tarea ardua.
- Los padres no siempre participan cuando son inducidos debido al desconocimiento e inseguridad sobre lo que ellos pueden hacer (Christenson, 2004, en Bolívar 2006).
- En los últimos tiempos además, los profesores se quejan y con razón de cómo ante determinadas situaciones conflictivas, la actitud de los padres es la de apoyar a sus hijos en vez de colaborar. Por ello es preciso romper las fronteras de estos territorios separados y más cuando se trata de conseguir el objetivo común de educación para la ciudadanía.

b) Obstáculos que encuentran las **familias** para participar en la escuela:

No son los maestros los únicos que encuentran obstáculos, sino que muchas familias se encuentran con dificultades a la hora de participar en el centro educativo de sus hijos. Siguiendo la línea anterior, y analizando artículos del Consejo Escolar del Estado (2014), García-Bacete (2003) y Bolívar (2006) encontramos:

- Los problemas de horario laboral y la localización de la vivienda lejos de la escuela, o el pensamiento de que su presencia en la escuela puede dar lugar a que el niño se sienta amenazado, suelen ser los obstáculos principales que dificultan su participación.

- Se trata a los padres como si fuesen un colectivo homogéneo y sin embargo cada familia es diferente. En ocasiones hay una falta de comprensión por parte de los maestros que hay que intentar paliar, pues es clave para el buen funcionamiento de la relación.
- Hay una resistencia en el profesorado ante la participación familiar, ya que la visión que tienen es de interferencia en su trabajo o incluso llegan a adoptar actitudes defensivas por sentirse amenazados .
- Se les otorga participación en cuestiones de menor importancia, dándoles pie a que participen en fiestas o celebraciones, sin embargo existe una gran oposición a que participen en cuestiones de ámbito pedagógico. El profesorado no siempre fomenta la implicación de las familias debido a la desconfianza sobre lo que pueden aportar a la mejora de la educación.
- La falta de conocimientos acerca la escuela, de su lenguaje así como la inseguridad y desconfianza que tienen sobre sus propias capacidades, hacen que se sientan frustrados y sientan que pierden el control de la vida de sus hijos a favor de la escuela.
- “La relación entre la escuela y los padres es asimétrica y su influencia está limitada a temas marginales” (Parreira do Amaral, Walther y Litau, 2013:15, en Consejo Escolar del Estado, 2014).
- Los padres con una participación activa en el sistema educativo, todavía cuentan con una limitada influencia.
- Los representantes de los padres en el consejo escolar no los representan realmente.

La falta de comunicación y comprensión entre el hogar y la escuela es a menudo la razón fundamental de una mala adaptación y un escaso rendimiento escolar del niño. Si existe un trabajo de colaboración adecuado, se enriquecen las personas implicadas, se mejora la calidad de las relaciones interpersonales, se desarrolla la responsabilidad social y se previene el fracaso escolar.

Por tanto, de esta forma se manifiesta que conseguir el desarrollo de unas relaciones adecuadas entre la familia y la escuela que conlleven a la coordinación de actividades e intercambio de aprendizajes para construir una

verdadera comunidad educativa no es un trabajo fácil, sino que requiere de la voluntad y disposición de los agentes intervinientes, lo que puede llegar a implicar la alteración de las estructuras tradicionales de las escuelas (Bolívar, 2006).

## **¿CÓMO MEJORAR LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA?**

No es posible pasar por alto la función socializadora que tiene asignada la escuela, no sólo como espacio de aprendizaje y análisis de la vida en un grupo de iguales, sino también como lugar en el que el niño busca el sentido y la validación colectiva de sus significados personales y familiares. La escuela cumple esta función en dos dimensiones, por un lado reforzándoles sus referentes mediante símbolos, y por otro lado, creándole interrogantes, dudas, en ocasiones modificando o criticando conductas de su entorno familiar (roles, hábitos saludables...).

Son los niños los protagonistas de su desarrollo y crecimiento, y es el adulto el que debe facilitarle los medios para lograrlo. Arnaiz (1999), aporta dos ideas que deberían tenerse en cuenta para que la participación sea posible:

- ✓ No cabe la unidireccionalidad de la información de la escuela a las familias. Estas y los centros se convierten en informadores y evaluadores de los hechos y procesos que se producen y las experiencias.
- ✓ Los momentos de las entradas y las salidas de los centros son oportunidades óptimas para compartir vivencias in situ que el alumno les da (breves secuencias de cuentos y juegos que han descubierto ese día). Esto contribuye a convertirle emocionalmente en mucho más accesible y seguro dentro del contexto escolar.

Para mejorar la relación entre la familia y la escuela es imprescindible que el centro abra sus puertas a la comunidad. Tanto docentes como familias deben

admitir la necesidad de colaboración ya que ambas buscan los beneficios del niño.

Autores como Hernández y López (2006), Montandon (1989), Portoís y Desmet (1991, 1994), Law y Berry (1963), y Jordi Garreta (2007) proponen varias técnicas de intervención para la mejora de la relación familia-escuela:

- **Formación del profesorado:** se considera importante la formación del profesorado para la participación educativa de la familia. Esta formación puede realizarse en su centro de trabajo o en otros organismos educativos. Así, el docente superaría los miedos a que los padres se entrometieran en su labor y la participación tendría un sentido de colaboración y apoyo mutuo para diseñar un proyecto común.
- **Labor tutorial:** recomiendan que el tutor mantenga al menos tres reuniones a lo largo del curso con las familias a parte de aquellos momentos en los que se necesite abordar determinadas situaciones, siendo primordial que ambos progenitores acudan a dichas reuniones. Es importante destacar que en Educación Infantil es necesario mantener más encuentros, ya que es una etapa vital en la que el niño sufre cambios significativos en su desarrollo y es cuando más que nunca, familia y escuela han de estar unidas. Además, la comunicación deberá basarse en la sinceridad y el respeto, sin que ninguno intente quedar por encima del otro. Es esencial que ambos lados compartan información sobre el niño, y hablar de cómo va el niño pero siempre desde un enfoque positivo, pues todo el mundo tiene la posibilidad de mejorar.
- **Reuniones de padres:** con el objetivo de mejorar la relación entre docentes y familias, podría ser beneficioso tener al menos dos o tres reuniones conjuntas a lo largo del curso escolar. Para ello, es importante avisar con antelación de las reuniones, detallando los temas que se van a tratar y procurando que estos sean de interés. Además las reuniones tendrán un tiempo prudencial, y comenzarán con puntualidad, realizándose siempre en un ambiente agradable y distendido.

- **Escuelas de padres:** en su artículo, Hernández y López (2006) recogen diversos aspectos que Kñallinsky (2003) sugiere para mejorar los resultados positivos de éstas:
  - Es importante tener en cuenta los intereses de los padres a la hora de elaborar el temario.
  - Aunque las escuelas de padres suelen estar diseñadas por profesores, es primordial que el profesorado propicie que existan equipos de padres que sean capaces de diseñar *Escuelas de Padres* como punto de formación y reflexión libre, voluntaria y abierta.
  
- **Asociación de padres:** algunos centros educativos han experimentado mejoras siguiendo una serie de estrategias:
  - Organizar el trabajo del AMPA mediante comisiones autónomas y responsables, con el objetivo de poner en marcha, gestionar y desarrollar las diversas iniciativas.
  - Fijar un horario semanal para atender las consultas de las familias.
  - Elaborar desde el AMPA un plan anual de actividades y entregárselo a las familias.
  - Establecer un listado de temas de interés para tratar en las reuniones.
  
- **Realización de actividades:** se pueden llevar a cabo tanto en el aula como fuera de ella: talleres para los niños, manualidades, música, baile, actividades de colaboración, talleres de madres y padres... En concreto, Jordi Garreta (2007) a través de su investigación sobre la participación de las familias en diversos centros educativos, estudió cuatro propuestas basadas en un proyecto titulado *Leer juntos*, en las que la implicación familiar en Educación Infantil es muy fuerte y que deberían darse más a menudo:

- **El libro de las familias de Educación Infantil:** se llevó a cabo durante cuatro cursos. Se entregó a las familias de la etapa de Educación Infantil un cuaderno con la propuesta de “convertirlo en un libro” en el que tendrían que escribir las personas jóvenes y adultas de la casa, haciendo de ejemplo para los más pequeños. Cada semana estaba en manos de un compañero, y se leía en clase para compartir y aprender lo que cada uno había hecho. Cuando lo finalizaron, en él hallaron canciones, juegos, historias familiares, sentimientos..., etc., que acompañados de fotos y dibujos, daban todavía más vida a las palabras escritas.
- **Las mochilas de leer juntos de la Escuela Infantil de 0-3 años:** hay una por cada niño de Educación Infantil, y pasan por las casas cada 15 días. En ellas se encuentran desde libros sólo con imágenes, a poemas y libros con texto. Una vez que termina el curso, son las familias quienes valoran tanto los libros seleccionados, es decir, si han sido apropiados, así como si la propuesta ha funcionado en casa.
- **Las maletas de la risa:** se disponen cinco conjuntos con libros para diferentes edades, cómics y películas, y todos ellos tienen contenido de humor. Además incluyen un disfraz de payaso y un cuaderno en el que las familias pueden poner fotos y contar lo que les ha parecido. Estas maletas pasarán por todas las familias del colegio y podrán tenerlas en casa durante dos semanas.
- **Los encuentros con autores:** constituyen otro momento de participación colectiva, y comienzan a realizarse regularmente varias veces al año, desde el tercer año de las “mochilas de leer juntos”. Consisten en que diferentes personas relacionadas con el mundo del libro y la lectura (cuentacuentos, escritores, ilustradores, editores,...) se encuentren con los niños (de la misma edad o separados por niveles), los docentes y las familias, en las escuelas, bibliotecas, salones del Ayuntamiento,...etc. Pero siempre se debe preparar el encuentro para que resulte más fructífero.

Como podemos observar, existe una gran variedad de propuestas en las que familia y escuela pueden participar conjuntamente, pero lo importante no depende tanto de estas propuestas o actividades, sino de la voluntad que tengan ambos contextos de adaptarse a sus necesidades, pues sean cuales sean las mejoras que se quieren llevar a cabo, siempre debemos considerar los obstáculos que existen, y que hemos analizado anteriormente e intentar superarlos. En la misma línea Ribes (2002) señala:

“La cuestión no es tanto realizar más o menos actividades de colaboración entre padres y profesores, como ir avanzando en cada una, proponiendo soluciones y superando dificultades”  
(Ribes, 2002 en Hernandez y Lopez, 2006, 21).

## **ESTUDIO REALIZADO EN UN CENTRO EDUCATIVO**

Mediante esta pequeña investigación se pretende descubrir cómo es la relación existente entre las familias y la escuela actualmente, en la etapa de Educación Infantil, del centro en el que realicé mis prácticas, cómo se lleva a cabo dicha relación, qué modos o vías de comunicación se utilizan y lo más importante, qué piensan tanto las familias como los docentes sobre la participación familia-escuela. Para ello he contado con la colaboración de 4 docentes de Educación Infantil y la perspectiva de diversas familias del aula de 5 años.

### **Objetivos de la investigación**

Podríamos decir que los objetivos generales son:

- Conocer lo que opinan las familias sobre la relación familia-escuela.
- Conocer la visión del profesorado sobre la relación familia-escuela.

A continuación, partiendo de estos dos objetivos, podríamos concretar alguno más específico para cada uno.

 Objetivos con las familias:

- Conocer si las familias creen que es importante que exista una buena relación con los profesores de sus hijos.
- Descubrir qué miembro de la familia participa más en las actividades de la escuela.
- Conocer si las familias se muestran interesadas en las actividades escolares y si solicitan más reuniones además de las previstas a lo largo del curso.
- Averiguar si las familias han sugerido ideas a llevar a cabo en el aula y en caso afirmativo, conocer si han contado con el apoyo de los maestros.
- Descubrir si las familias han comprendido en todo momento el lenguaje utilizado por el docente.

#### Objetivos con el profesorado:

- Conocer qué piensan sobre la relación familia-escuela.
- Acercarnos a su perspectiva sobre el modelo de relación llevado a cabo en el centro.
- Descubrir qué vías o estrategias tiene cada profesor de promover la relación con las familias.
- Averiguar el grado de libertad que tienen de actuar el profesorado según el modelo establecido en el centro.
- Identificar lo que opinan los docentes sobre las ventajas que existen de que las familias participen en la escuela, así como los obstáculos que limitan dicha participación.
- Conocer si cambiarían alguna cosa de su modo de trabajar o si propondrían alguna mejora.

### **La muestra**

En cuanto al centro, se trata de un colegio público ubicado en un entorno rural. Cuenta con 12 unidades de Primaria y 8 de Infantil, encontrándose ubicadas las dos aulas de 2 años en dos de los pueblos más cercanos. Esta pequeña investigación se centra principalmente en la etapa de Educación Infantil, y más concretamente en el aula de cinco años en la cual hay 21 niños.

He elegido este centro porque debido a que realicé allí dos años mis prácticas, dispongo de una buena relación con el profesorado y de un buen conocimiento sobre el funcionamiento del centro con las familias.

Para llevar a cabo esta pequeña investigación, conté con la participación de cuatro tutoras de Educación Infantil. También colaboraron un total de catorce familias del aula de 5 años, para conocer su opinión sobre la relación que tienen con la escuela.

### **Instrumentos de recogida de información**

Por una parte he elaborado una **cuestionario** para las familias o tutores legales (ver anexo 1), ya que me parece que es un método sencillo y rápido, que las lleva poco tiempo responder y que además, aporta gran información para posteriormente analizarla. Las preguntas se enfocaban a conocer su opinión y participación en el aula y el centro en general, así como los aspectos que les gustaría resaltar. Asimismo, las preguntas eran preguntas asequibles tanto para lograr que las familias colaboraran sin problema, como para poder conseguir respuestas de gran valor informativo. Las familias además contaban con información acerca de cuál es el objetivo del estudio, así como con la seguridad de que se mantendría por completo su confidencialidad.

Por otra parte, otro instrumento empleado ha sido la realización de **entrevistas** (ver anexo 2) individuales a cuatro tutoras de Educación Infantil. Con ella se pretendía conocer su opinión acerca de la participación familia-escuela, la forma en que promueven la participación, las ventajas que se extraen de dicha relación, así como las posibles dificultades y limitaciones que existen, y finalmente, las propuestas de mejora que propondría cada una.

Mi **día a día** tras mis dos períodos de prácticas en el centro educativo, también me ha proporcionado bastante información sobre la investigación. La observación y mi participación como profesora de prácticas me permitió vivir (dentro de lo posible), cómo funcionaba la relación familia-escuela en él. Además mi tutora me mostró con mayor profundidad como trabajaba ella y qué estrategias utilizaba para relacionarse y contactar con los padres.

Asimismo, tanto mi tutora como el director del centro me facilitaron diferentes **documentos oficiales** para conocer inicialmente de qué manera se planteaba el centro la relación con las familias:

- **Proyecto Educativo de Centro:** contiene una información importante sobre el modo que tiene el centro de trabajar con las familias. Se hace referencia en diversos apartados a las diferentes vías con las que se promueve la colaboración y la coordinación entre la familia y la escuela, también a la forma en que favorecen la colaboración entre ambos contextos y además, en él se describen los criterios generales sobre el proceso de intercambio de información con las familias, tanto en lo referente a la información sobre el progreso de los niños como sobre la colaboración y participación de las familias en el proceso educativo de sus hijos.
- **Plan de Convivencia del Centro:** en este documento existe un apartado referido a los objetivos que pretende alcanzar con las familias para intentar conseguir un ambiente agradable y respetuoso.
- **Programación didáctica del aula:** en donde la tutora comenta las diferentes estrategias que sigue para relacionarse con las familias y conseguir que éstas participen en el aula.

### **Procedimiento**

Para llevar a cabo la siguiente investigación comencé por dirigirme a mi tutora de prácticas para explicarle en qué consistiría ésta y cómo pretendía llevarla a cabo, y desde un primer momento conté con su colaboración.

Comencé por diseñar un cuestionario para las familias del aula de 5 años en el que me encontraba, la cual no entregué hasta que la leyó mi tutora y dio el visto bueno. Como era imposible coincidir con los padres para informarles de mi propósito, pues la mayoría de los niños llegaban y se iban en autobús, opté por enviarles una nota previa que les informaría de mi investigación y además, a la hora de mandar la encuesta definitiva, decidí añadir al principio de ésta una nota aclaratoria para que conocieran de qué se trataba.

En lo que se refiere a las tutoras de Educación Infantil, ninguna mostró impedimento en colaborar, aunque al final dos de ellas por causas de horario no pudieron citarme. Por lo tanto, sólo pude contar con cuatro de ellas, para las que elaboré una entrevista con preguntas más o menos abiertas, pero que seguían unas pautas para guiarme a la hora de enlazar una pregunta con la otra. Todas respondieron muy a gusto y varias se sorprendieron reflexionando sobre aspectos que nunca antes se habían parado a pensar, como proponer alguna propuesta que mejorase su actuación.

Asimismo, comenté con mi tutora los documentos oficiales y las estrategias llevadas al cabo durante el curso, que trataban los aspectos de la relación familia-escuela, explicándome su perspectiva sobre la implementación de lo que se recoge en esos documentos.

### **Resultados**

Presentamos a continuación los resultados obtenidos en la investigación de cómo son las relaciones familia-escuela en la etapa de Educación Infantil de un centro en concreto, sustentándonos en toda la información recogida en los documentos oficiales del centro, en las entrevistas a las docentes, y en las encuestas realizadas a las familias que nos permitirán acercarnos brevemente a su perspectiva y conocer determinados aspectos.

Desde la escuela, tratan de favorecer una colaboración y comunicación permanente entre ambos contextos para que se promueva una relación familia-escuela adecuada. La escuela será la que colaborando con las familias y complementando su labor, proporcione a los niños experiencias que favorezcan su desarrollo personal completo, y para ello se basan en que la relación familia-escuela debe ser personalizada y continua, rebasando los aspectos más relacionados con el cuidado de sus hijos, para internarse en aspectos ligados a sus adquisiciones y a su paulatina evolución.

“Consideramos a los padres como elementos integrantes de la escuela por ser nexo de unión entre los distintos ambientes. No concebimos una escuela sin padres” (PEC).

Asimismo, fomentan que tanto la familia como la escuela han de mantenerse informados del funcionamiento de las rutinas, y de las incidencias que suceden tanto en el contexto escolar como en el familiar, y de que se establezcan acuerdos mutuos. De esta manera, las familias sentirán que sus hijos están siendo adecuadamente atendidos, educados y estimulados.

“La línea de acción debe llevarse a cabo de manera conjunta, ya que tenemos la responsabilidad de hacer partícipes a los padres y facilitarles toda la información necesaria para que se sientan unidos a la escuela y por tanto responsables del proceso educativo de sus hijos (...) la colaboración con la familia es un aspecto importantísimo en nuestras aulas y la eficacia de lo que se consiga dependerá en gran medida de la unidad de criterios educativos tanto en casa como en la escuela” (PEC).

En los documentos del centro encontramos gran cantidad de información sobre la relación con las familias, pero ¿realmente es lo que se refleja en el día a día?. Las docentes declaran que los documentos son la teoría, lo idealizado, pero que en realidad, la práctica es muy distinta. A pesar de que consideran que en el centro se da gran importancia a las familias, opinan que no se llevan a cabo las suficientes actuaciones que favorezcan una verdadera implicación de las familias en la escuela.

A continuación analizaremos dichas actuaciones o vías de participación, las cuales son muy diversas y se consideran esenciales para facilitar la relación de todas las familias en el proceso educativo de sus hijos y para establecer un intercambio fluido de información que les permita conocer a cada alumno:

### ***Contacto cotidiano***

Los contactos diarios durante las llegadas y las salidas de los niños son aprovechados para intercambios de información puntual de tipo informal, que las docentes consideran que son de la mayor utilidad e importancia. En cuanto a esto he podido observar que el contacto cotidiano era muy esporádico ya que el que la mayoría de niños utilizaran el transporte escolar dificultaba esta tarea, así que solo podía llevarse a cabo con aquellos padres que disponían de tiempo para llevar y recoger a sus hijos.

“En nuestro centro, la gran mayoría de los niños y niñas utilizan el transporte escolar, por lo que el contacto informal diario no es tan accesible como si les viniesen a recoger. Hay información que se daría si tuvieses la oportunidad de comentarlo al venir a buscar a sus hijos, pero que no es tan importante como para llamarles por teléfono o enviarles una nota”.

Igualmente, las cartas y circulares permiten hacer llegar día a día una información general pero importante. Sin duda alguna este es uno de los métodos más infalibles de la escuela, ya que no requiere de la presencia de los padres para informarles de las novedades que se van a llevar a cabo en el aula.

### ***Reuniones***

Pueden darse de dos maneras, generales o entrevistas individuales.

A lo largo del curso esta estipulado que se realicen tres reuniones tutoriales, una por trimestre. El proceso de relación se inicia en la primera reunión general en la que se informará a las familias sobre los objetivos a conseguir, los contenidos a trabajar, la metodología, el calendario escolar, las salidas y excursiones programadas, les explicarán que habrá ocasiones en las que pedirán su colaboración, y las vías que se utilizarán para ello, en su caso serán las notas informativas que llevarán los niños en los sobres a sus casas. En dichas notas ya estará especificado para qué solicitan su colaboración y harán un sorteo con todos los interesados. Quedará así recogido quiénes han sido los seleccionados y en caso de que para una próxima vez haya alguien que no haya participado aún, tiene prioridad sobre el resto.

Aunque haya tres reuniones pactadas durante el curso, los maestros tutores podrán reunirse con las familias cuantas veces sean necesarias. Me parece importante indicar la mayoría de las veces son las tutoras quienes deciden solicitar, a las familias y en ningún momento durante toda mi práctica, percibí esa intención por parte de los padres. Asimismo, explican que hay mucha diferencia cuando las reuniones son generales o cuando son entrevistas individuales:

“En las reuniones generales la información suelo darla yo y en muy rara ocasión intervienen. En varias ocasiones pregunto si quieren aportar algo o les ha surgido alguna duda y nadie suele decir nada. Pero en cuanto acaba dicha reunión se forma una fila, en la que cada una de las familias me pregunta sobre su hijo o hija en concreto.”

Las entrevistas individuales pueden promoverse por parte de las familias, aunque al igual que las anteriores, en la mayoría de los casos son las maestras quienes las favorecen. En ellas el contenido puede variar, desde alguna problemática de una situación concreta, pedir información ya sea por parte de la docente como de los familiares para comprender los aspectos evolutivos del niño...etc. Del mismo modo que en las reuniones generales, esta estipulado que por lo menos se den tres entrevistas al año.

“Semanalmente hay fijado un día y una hora dedicado exclusivamente a recibir a las familias, pero si por el motivo que fuese no pudiesen asistir en dicho horario, se ponen en contacto conmigo para acordar un día y una hora que les venga mejor. Hay familiares que vienen a informarse trimestralmente sobre la evolución de sus hijos, otros que puntualmente, y en ocasiones hay veces que he de ser yo la que les solicite la cita, para informarles de algo que considere oportuno”.

En este apartado cabría señalar que, cuando se pregunta a las familias si en las reuniones la tutora utiliza un lenguaje adecuado y comprensible para ellos, el 100% señala que no han tenido ningún problema a la hora de entenderla. Y además en varias reuniones en las que pude participar, he tenido la oportunidad de confirmarlo.

### **Salidas**

Se presenta a las familias que colaboren en las visitas para poder ayudar a atender a los niños mostrándolas la importancia que tiene que éstas formen parte de la vida escolar de sus hijos. Las tutoras coinciden con esto y por ello se han encargado de diseñar un sistema de rotación para que puedan

participar todos los padres que quieran. Por lo que he podido observar eran muy pocos los que rechazaban involucrarse, y si se daba el caso, siempre se debía a la indisposición por su horario laboral.

### ***Fiestas y celebraciones***

En lo que se refiere a las fiestas, el centro pide ayuda y colaboración a las familias para la preparación de los eventos. El carnaval y las jornadas culturales, son los primordiales, y poseen un gran nivel de participación, aunque se pueden apreciar diferentes grados de participación en cada uno. Mientras que en los carnavales las familias se limitaban a realizar los disfraces que el centro proponía, en las jornadas culturales se les otorgaba más libertad, ya que eran los padres los que, junto a los niños, debían de encargarse de preparar una actuación (en la que podían participar incluso los adultos) sobre lo que ellos quisieran.

En el aula en el que más centré mi estudio, había una gran unión y todos se implicaron, pero no sucedía igual en el resto de clases, pues no todas participaron. Además en Infantil fue esa clase la única que participó, por lo que considero que es un caso en el que se percibe perfectamente el buen trato que puede llegar a darse, tanto los padres entre sí como con la tutora, para coordinarse y llevarlo a cabo.

“En mi caso, afortunadamente, el nivel de participación de las familias siempre ha sido muy positivo en los distintos grupos que he tenido. Y hemos intentado que en la medida de lo posible, y a lo largo del ciclo, nadie interesado se quede sin participar en alguna de las actividades planteadas. Hay familias que por incompatibilidad horaria con el trabajo no pueden acompañarnos en muchas de las actividades y otras que intentan cambiar turnos para poder asistir. Siempre ha habido muchos interesados en participar, también es cierto, que la proporción es muchísimo mayor por parte de las madres que de los padres”.

En cuanto a esto último, aunque hay pocos datos, ya que solo contestaron 14 familias al cuestionario que envié, podemos indicar que, según su perspectiva,

éstas coinciden en que el miembro de la familia que más participa en las actividades escolares son las madres con un 67,18%. Les siguen los padres con un 28,27% de participación, y un 4,55% de participación por parte de otros miembros de familia como abuelos y tíos.

### ***Proyectos educativos***

Al comienzo de cada proyecto, se manda a casa una nota informativa en la que explican a los padres el proyecto que van a comenzar, los objetivos generales que se plantean y en la que solicitan su colaboración mediante la aportación de todo tipo de materiales relacionados con el tema, con visitas al aula para contar historias, realizando alguna actividad que les apetezca...,etc. En cuanto a esto, las docentes no tienen queja pues todos colaboran en gran medida y sin ningún problema, e incluso los niños a menudo llevan más de un recurso al museo del proyecto. Todas las tutoras coinciden en que les gusta ver que la mayoría de los materiales suelen ser caseros, por lo que hay se puede ver la predisposición de las familias en cuanto al trabajo en el aula, pero por otra parte desearían que las familias se implicasen más en el aula, aunque sea contando un cuento sobre un tema relacionado.

### ***Órganos de gobierno***

También se promueve participación institucional a través de los órganos colegiados del centro y la asociación de padres de alumnos. En lo que a esto se refiere, en los cuestionarios enviados a las familias hay un apartado en el que se pide que indiquen de qué manera participan en la escuela, es decir, si participan en el AMPA, apoyando en casa a sus hijos en las actividades escolares, acompañando en actividades escolares, participando en reuniones grupales o individuales, en talleres, fiestas y celebraciones, o en el consejo escolar. La mayoría de las familias determinan que participan en muchos de los apartados, aunque cabe señalar que sólo dos familias marcaron que han formado parte del AMPA, y ninguna en el consejo escolar.

Ahora bien, a lo largo del presente trabajo hemos estudiado que existen diversas modalidades de relación, unas más complejas o ideales que otras. Por

consiguiente, podríamos entender que la perspectiva sobre la relación con las familias que este centro educativo intenta mostrar, iría enfocada hacia un modelo que está a medio camino entre el *intercambio de información* y la *implicación esporádica* que Palacios y Paniagua (1992) proponen. La mayoría del tiempo se limitan a hablar de “informarse” o de “colaborar”, señalando la intervención en fiestas, reuniones y salidas, o como el mayor nivel que alcanzarían de “participación” cuando solicitan su implicación a través de los proyectos educativos. Sin embargo, en ningún momento hacen mención a la permanencia de los progenitores en el aula o a la realización regular de actividades en las que se requiera la asistencia de los familiares, que conocemos como *implicación sistemática*, con la que alcanzarían un modelo de relación más complejo y comprometido con las familias y, una participación que todas las docentes demandan en sus entrevistas.

“Creo que se puede promover la participación de los padres proponiéndoles actividades en las que puedan participar dentro del aula, ofreciéndoles la mayor flexibilidad posible. Por ejemplo, pidiéndoles que participen en un taller de cocina, de cuentacuentos, manualidades (...) De cara al curso siguiente mi compañera de nivel y yo estamos valorando hacer la participación de las familias mediante talleres de matemáticas con más periodicidad”.

Como podemos observar la iniciativa para participar siempre viene iniciada desde el centro o aula, aunque la respuesta por parte de las familias suele ser positiva y colaboran en todo lo que se propone. Las familias coinciden con esto mostrando que los padres nunca han tenido ninguna iniciativa a llevar a cabo en el aula. Quizás sea por miedo a que rechacen sus ideas, por falta de conocimiento, porque no disponen del tiempo suficiente para plantearse o porque realmente, el centro no lo promueve adecuadamente.

Sabemos que un modelo participativo se sustenta en la comunicación e implica colaboración. Participar consiste en implicarse, responsabilizarse y tomar parte activamente de un proceso educativo, favoreciendo la cooperación y la coordinación para que cada una de las partes contribuya a conseguir el objetivo

común, el desarrollo integral del niño. Este centro a través de la propuesta de diversas actuaciones trata de favorecer una relación participativa con las familias pero sin llegar a promover verdaderamente un modelo participativo complejo y sin llegar a conseguir esa participación ansiada en la que las familias forman, junto a los docentes, parte del aula.

Del mismo modo, hemos visto que existen diversos niveles y grados de participación. En consonancia con los que plantean Arostegui, Darretxe y Beloki (2013) y Bolívar (2006), percibimos que desde el centro se contempla más bien un nivel bajo de participación, englobándolo dentro del modelo de *participación informativa* o de *aprendizaje en casa*, pues como ya hemos explicado, se basan principalmente en el intercambio de información y restringen en gran medida la actuación de las familias limitándolas a colaborar en las salidas, carnavales o en las jornadas culturales.

Por otra parte, según las clasificaciones individual y colectiva que establecen Hernández & López (2005) y Castro (2009), las que más caracterizan a este centro son las que se dan desde el punto de vista individual. Todo lo que tiene que ver con entrevistas, reuniones, acompañar al grupo en las salidas así como aquellas actividades que consisten en participar en las fiestas y celebraciones, todas estas estrategias concuerdan con el modo fundamental que tiene el centro de promover la relación familia-escuela.

Tener una buena relación entre la familia y la escuela es fundamental para que la labor educativa sea una responsabilidad compartida. La comunicación entre ambos contextos es muy necesaria para conocer cómo se comporta el niño en los diferentes ámbitos y cómo reacciona a determinadas situaciones, ya que dependiendo de la reacción del adulto se puede fomentar o ayudar a extinguir dichas actitudes. De igual modo es bueno conocer cómo se comporta el alumno en el ámbito familiar porque en algunos casos es muy distinto a su comportamiento en el aula y por ello son las tutoras las que deben contribuir positivamente al desarrollo de su personalidad. Por ello es fundamental que exista una buena relación entre el centro y las familias, ya que será muy beneficioso para el niño que tanto en la escuela como en su casa se vaya

hacia una misma dirección, y esto se puede conseguir si existe una relación adecuada y de confianza entre ambas.

Las docentes plantean entre las principales ventajas de que exista una buena relación que favorezca la participación de las familias en la escuela, que los progenitores

- Es importante que los progenitores sientan que realmente forman parte del proceso educativo de sus hijos dando su punto de vista y observando otros métodos alternativos para llevar o trasladarlos a sus hogares con sus hijos.
- Además ven muy necesario que haya una buena comunicación con las familias para tener cuanta más información sea posible. Consideran que es bueno saber qué comportamiento tiene en los diferentes entornos, si se premia o castiga dichos comportamientos, cómo se relaciona tanto en los adultos como con otros niños, si en casa se utiliza un lenguaje adulto o infantil,... y todos aquellos aspectos que necesitan compartir para favorecer el desarrollo del niño.
- Asimismo añaden que es esencial el tener una buena disposición por parte del centro y de los docentes, y ofrecer a las familias flexibilidad en los horarios para que así puedan participar en las tareas del centro.

Por otra parte, la mayor desventaja que encuentran y en la que todas las tutoras coinciden es que, al ser un colegio con jornada continua, los encuentros cotidianos y la posibilidad de que puedan participar en el aula y realizar actividades curriculares con los padres se hace muy difícil. Asimismo la falta de información que tienen los padres, no conocer la relación que existe entre su colaboración con las familias y la mejora de la calidad de la educación de sus hijos, por lo que quizá sería beneficioso que informasen a los padres en más de una ocasión hasta que se concienciaran sobre ello.

Las familias le dan bastante importancia a su relación con el centro sobre todo en la etapa de Educación Infantil, ya que la mayoría de los padres se separan por primera vez de sus hijos y eso les hace sentir también a ellos miedos e inseguridades, por lo que el mantener una buena relación con las tutoras les da

seguridad y tranquilidad. Algunas de las impresiones en las que las familias reflejan la importancia que dan a una buena relación con la escuela y, en concreto con las tutoras tienen relación con que: pasan gran parte del tiempo en su vida, es en quien deposito toda mi confianza, nos permite conocer tanto los problemas como la evolución del niño, influye y aporta muchas cosas en nuestros hijos, tiene una gran responsabilidad sobre ellos...

“Por supuesto que es importante que haya una buena relación con la tutora, y contra mejor sea, mayor coherencia tendrá la educación de nuestros hijos”

A través del estudio entendemos que no existe como tal un modelo de participación estipulado en el centro, sino que se han ideado conjuntamente una serie de canales que cada tutora asume a su manera. Según lo que he podido analizar, todas coinciden en su forma de actuar, pero si se da algún caso en los que requieren modificar o reelaborar alguna de las estrategias, disponen de libertad para adaptarlo a sus necesidades.

Además, hallamos que ambos agentes están de acuerdo en que para contribuir a la correcta evolución del niño, cuánta mejor sea su relación y contra más información sepan de los diferentes contextos, podrán contribuir mejor al pleno desarrollo del niño. De igual modo hay familias muy interesadas e involucradas en el centro, ofreciéndose voluntarias para participar en las actividades propuestas cuando disponen de tiempo y participando activamente en todas las ocasiones que se les brinda, pero por desgracia, su horario laboral no les permite implicarse todo lo que querrían. Desde el centro también consideran que es bueno conseguir una relación estrecha con las familias, que conozcan el día a día del colegio y las actividades de la vida escolar de sus hijos como; cómo se preparan algunas festividades y la implicación de sus hijos e hijas en esos preparativos; el interés que muestran y el comportamiento que tienen en las salidas, etc. Pero como hemos analizado, a pesar de la buena disposición, no se llevan a cabo las suficientes estrategias participativas que hagan posible un verdadero modelo de participación.

## **CONCLUSIONES**

La relación entre la familia y la escuela además de ser necesaria es inevitable. La familia es el primer agente socializador del niño y donde éste comienza a desarrollarse, pero también es innegable que la Educación Infantil juega un papel crucial en la vida del niño. Por ello, se hace imprescindible trabajar en la misma dirección que la escuela, pues ambas persiguen un objetivo común, el desarrollo integral del niño.

Las funciones de la familia han cambiado a lo largo de la historia debido a cambios en la sociedad como lo fue la incorporación de la mujer al mundo laboral, generando con ello la necesidad de más apoyos por parte de la escuela y delegando más responsabilidades en ella. Esto no significa que las escuelas vayan a sustituir la labor familiar, sino que a partir de ahora, la confianza depositada en ellas será mayor. Por consiguiente, es necesario que la Educación Infantil sea una continuación del contexto familiar, apoyándose la una en la otra y haciendo que los niños vean que existe una conexión y coherencia entre los dos lugares donde pasan gran parte del día, la escuela y su hogar.

La falta de comunicación y comprensión entre el hogar y la escuela hace necesario que exista un trabajo de colaboración y participación conjunta, lo que conllevará además múltiples beneficios y no solo para el niño, sino también para las familias y docentes: se enriquece la personalidad de las personas implicadas, se mejora la calidad de las relaciones interpersonales, se desarrolla la responsabilidad social, se previene el fracaso escolar..., etc.

Asimismo hemos podido analizar los diferentes modelos que existen a la hora de relacionarse familia y escuela, así como los diversos grados de participación que pueden darse en un centro educativo. En nuestro estudio hemos concluido que el centro a investigar propiciaba un modelo casi participativo, pues a pesar de que las familias colaboraban en diversos eventos y fiestas, éstas no llegaban a implicarse completamente en las aulas, aspecto que las propias docentes quisieran mejorar.

Por otra parte, es primordial también que los profesores inciten a los padres a participar, aclarándoles sus dudas y facilitándoles momentos en los que puedan implicarse. Somos conscientes de que esto es un asunto difícil, pues también hemos analizado los diferentes obstáculos que podemos encontrar tanto por parte de las familias como de los maestros. Uno de las dificultades principales son los horarios laborales que impiden a la mayoría de los padres acudir a las actividades escolares, aunque las docentes intenten ofrecer diferentes oportunidades que les faciliten intervenir en el aula. Además es importante que las familias dediquen tiempo a participar en la vida escolar de sus hijos, dejando de lado sus miedos e inseguridades e involucrándose de lleno en las experiencias escolares de sus hijos.

No podemos olvidar que cuanto mayor colaboración existe entre la familia y la escuela, mayores serán los beneficios para el niño. Personalmente he podido comprobar cómo los niños se sienten protagonistas y felices cuando algún miembro de su familia acude al aula por cualquier motivo, aunque sea cuando se celebra algún cumpleaños y se entretienen en el aula colocando los preparativos o comentando algún aspecto con la docente.

Ambos agentes coinciden en considerar que la relación familia-escuela es necesaria y fundamental para que la educación de sus hijos fluya y tenga sentido, por lo que a pesar de las dificultades que hallamos y que seguramente permanecerán a lo largo de un tiempo, estamos seguros de que vamos por el buen camino hacia una escuela en la que las familias, cada vez, estarán más implicadas y vinculadas con el centro educativo.

## BIBLIOGRAFÍA

Abella, R. et al. (2009). *La educación de 0 a 6 años hoy*. Barcelona: Octaedro

Álvarez Castillo, J. L. (2004). Escuela, familia y comunidad educativa. En M.M. Pozo (coord.) *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, Madrid: Biblioteca Nueva, 131-154.

Arnaiz Sancho, V.(1999). Los padres en la escuela infantil, ¿clientes o cooperadores? *Cuadernos de Pedagogía*, 282, 35-39.

Arostegui, I., Darretxe, J. y Beloki, N. (2013). La participación de las familias y de otros miembros de la comunidad como estrategia de éxito en las escuelas. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 187-200.

Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146.

Castro, A. B. (2009). Familia y escuela. Los pilares de la educación. *Innovación y experiencias educativas*, 14, 1-11.

Castro, A. y García-Ruiz, R. (2013). La visión del profesorado de Educación Infantil y Primaria de Cantabria sobre la participación y las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad escolar. *Aula Abierta*, 41 (1), 73-84.

Consejo Escolar del Estado (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Subdirección general de documentos y publicaciones. Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

Fernández Enguita, M. (1993). *La profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro*. Madrid: Morata.

García-Bacete, F.J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y aprendizaje*. 26 (4), 425-437.

Garreta, J. La comunicación familia-escuela en Educación Infantil. *RASE*, 8 (1), 71-85

Garreta, J (2007). *La Relación familia – escuela*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 24.

Hernández-Prados, M. A. y López-Lorca, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta*, 87, 3- 26.

INCLUDE-ED, C. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Colección de Estudios CREADDE, 9. Madrid: Secretaría General Técnica, Ministerio de Educación.

Kñallinsky, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Zaragoza: Universidad de las Palmas de Gran Canarias.

Kñallinsky, E (1999a). La relación familia-escuela. En *La participación educativa: familia y escuela*, 49-99. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio Publicaciones Univ. Palmas de Gran Canaria.

Kñallinsky, E. (2003). *Familia-escuela: una relación conflictiva*. El Guiniguada 12, 71-94.

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad (LOMCE)

Martínez-González, R.A. (1996). *Familia y educación*. Oviedo: Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo.

Montandon, C. (1989). La communication dans les familles. En *Comment parler avec un enfant aujourd'hui*, 217-222. París: Delval.

Palacios, J. y Paniagua, G. (1992). *Colaboración de los padres*. Ministerio de Educación y Ciencia.

Pourtois, JI P. y Desmet, H. (1991). L'éducation parentale. *Revue Francaise de Pedagogie*, 96, 87-112.

Pourtois, J. P. y Desmet, H. (1994). Relation sécole-famille. *RealitésFamiliales*, 32, 28- 31.

Vázquez Gómez, G., Sarramona, J. y Vera Vila, J. (2004). Familia, educación y desarrollo cognitivo. En M.A. Santos Rego y J.M. Touriñán López (eds.), *Familia, educación y sociedad civil*, 29-87. Santiago de Compostela: ICE

Vila, I. (1995). Familia y escuela: dos contextos y un solo niño. *Aula de innovación educativa*, 45, 72-76

Vila, I. (2000). *Aproximación a la Educación Infantil: características e implicaciones educativas*. *Revista iberoamericana de educación*.22, 41-60.

## **ANEXOS**

### **Anexo 1.**



# **LA VISIÓN ACTUAL DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN EDUCACIÓN INFANTIL**

Universidad de Cantabria



**MACARENA CORINO PRESMANES**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**EDUCACIÓN INFANTIL**

A continuación se muestra un cuestionario cuyo objetivo es conocer la visión de la relación familia-escuela actualmente. Los resultados únicamente serán objeto de estudio para la investigación. Le agradezco su participación.

**CUESTIONARIO PARA FAMILIAS**

1. SEXO: Masculino:  Femenino:

2. EDAD:

3. RELACIÓN CON EL NIÑO(rodee con un círculo)

PADRE MADRE OTRO(indique)

4. ¿PARTICIPAS ACTIVAMENTE DE LAS ACTIVIDADES QUE PROPONE LA ESCUELA?

SI:  NO:

EN CASO NEGATIVO ¿QUÉ MIEMBRO DE LA FAMILIA ES EL QUE MÁS RELACIÓN TIENE CON LA ESCUELA?.....

5. ¿CONSIDERAS IMPORTANTE TENER UNA BUENA RELACIÓN CON EL MAESTRO DE TUS NIÑOS?

SI:  NO:

Justifique su respuesta:

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

.....  
.....  
.....  
.....

**6. ¿HAS SOLICITADO ALGUNA VEZ UNA REUNIÓN FUERA DE LAS ESTIPULADAS POR EL MAESTRO?**

SI:  NO:

ENCASO AFIRMATIVO ¿EL MAESTRO TE HA DADO FACILIDADES PARA COMPAGINARLO CON EL HORARIO LABORAL?

**7. ¿ALGUNA VEZ HAS PROPUESTO ALGUNA IDEA O ACTIVIDAD QUE CONSIDERASTE INTERESANTE PARA LLEVAR A CABO DENTRO DEL AULA?**

SI:  NO:

EN CASO AFIRMATIVO ¿PUDISTE LLEVARLO A CABO?

SI:  NO:

**8. LAS PALABRAS EMPLEADAS POR EL MAESTRO ¿HAN SIDO CLARAS Y HAS ENTENDIDO TODO LO QUE HA QUERIDO TRANSMITIR?**

SI:  NO:

**9. ¿DE QUÉ MANERA HAS PARTICIPADO EN LA ESCULA? Marque con una X todos los ítems en los que haya participado**

A.M.P.A

Apoyo en casa a las actividades escolares

Acompañante en las actividades escolares

Reuniones grupales

Reuniones individuales

Talleres fiestas y celebraciones

Consejo escolar

**ALGÚN ASPECTO QUE CONSIDERES IMPORTANTE RESALTAR:**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## Anexo 2.

### **Entrevista a maestras:**

1. ¿Qué opinas sobre la relación familia escuela? ¿Consideras que es positivo para los niños que exista una buena relación familia escuela? ¿Qué importancia crees que tiene para las familias su relación con el centro educativo?

2. En el centro tenéis un modelo de actuación con las familias, hay estipulado que se realicen reuniones trimestrales, se colabore con las familias en fiestas, salidas escolares...

- ¿Te gusta la forma de funcionar?
- ¿Quién ha promovido este modelo?
- ¿Está asentado en el centro? ¿Desde hace cuánto?
- ¿Has tenido la posibilidad de participar en la elaboración de este modelo?
- ¿Qué posibilidades tienes de adaptarlo a lo que te parece importante?

3. Y tú, ¿cómo promueves la relación con familias?

- ¿Qué grado de libertad tienes de actuar con ellos según el modelo? ¿sientes presión por el centro de hacerlo de esa manera? Y si así fuera, ¿con cuánta intensidad te sientes presionada?
- ¿Cómo promueves la participación y qué vías o canales utilizas?
- ¿Qué nivel de participación tienen las familias? ¿cómo intervienen y cuántas suelen involucrarse?
- ¿Encuentras diferencia si los encuentros son colectivos o individuales? ¿a qué crees que se debe?

- ¿El interés por el contacto es bidireccional o por el contrario, sólo se muestra interés por tener una relación positiva y fluida por una de las partes?
- 4.** A tu parecer, ¿cuáles son las principales ventajas de la participación de las familias en la escuela? ¿Qué aspectos facilitan su participación? Por otra parte, también somos conscientes de que pueden coexistir dificultades o limitaciones que obstaculizan esa participación. ¿Podrías mencionar alguno de ellos según tu experiencia?
- 5.** Por último, ¿propondrías alguna propuesta de mejora?